



PERASHA DE LA SEMANA BERESHIT

136

17.10.2009

29 de Tishri 5770

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de

RABBI DAVID HANANIA

PINTO CHLITA

11, rue du plateau

75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389

Fax 00 331 4206 0033

www.hevratpinto.org

e-mail : hevratpinto@aol.com

CUIDA TU LENGUA

Está prohibido decir: “¿Por qué no me hiciste tal favor?. Fulano me ha contado que sí se lo hiciste”. De ésta forma provocaríamos que esta persona guarde rencor sobre quien nos lo ha contado. Incluso sin aclararle quien nos lo ha dicho también está prohibido, pues podría darse cuenta de quién hablamos.

(Jafetz Jaím)

LA TORÁ ES INFINITA (POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)

Yo estaba a su lado como un hijo querido y lo deleitaba día tras día, recreándome delante de él en todo momento, recreándome sobre la faz de la tierra, y mi delicia era estar con los hombres” (Mishlé 8, 30-31). Los Sabios sobre este versículo explicaron (Abot de Rabbi Natán 31): “Novecientas setenta y cuatro generaciones antes de ser creado el mundo, la Torá ya estaba escrita, sostenida por Ha’shem, y junto a los ángeles Lo alababa, según está dicho ‘Yo estaba a su lado etc.’”. Hay que entender por qué ‘se entretuvo’ con la Torá tanto tiempo, y esperó mil generaciones para entregarla al hombre.

El motivo es que quiso enseñarnos que a pesar de tenerla tanto tiempo, cada día encontraba algo nuevo en ella y se deleitaba (dicho en sentido figurado). Cuánto más nosotros deberíamos valorarla, que aún si pudiésemos estudiarla eternamente no lograríamos comprender ni siquiera una pequeña fracción de ella.

La Torá fue comparada al agua, como dice el Profeta (Ieshaiá 55,1) “Todo sediento, que vaya y beba”, pues así como el agua no se acaba y se recicla, la Torá también es infinita. No existe un Bet Midrash en el que no se aprenda algo nuevo de ella (Jaguigá 3a).

Escribió David HaMélej (Tehilim 119,45) “Caminaré con amplitud, con tranquilidad”, sobre lo cual comenta Rashí que “se conducía como en una ancha avenida; así de extensa es la Torá, al punto tal que nadie puede afirmar haberla finalizado y comprenderla íntegramente”. También el rey Shelomó escribe (Kohelet 7, 23-24) “Me dije ‘seré sabio’, pero ella está lejos de mí; más profundo y lejano de lo que se pueda encontrar”, aún habiéndose dicho (Melajim I 5, 9) que “D’s dio a Shelomó sabiduría y entendimiento en gran medida, y comprensión extensa como la arena que cubre las playas”. Su sabiduría es comparada a la de todo Israel (Tanjumá Jukat 6), quienes a su vez fueron comparados a la arena (Oshéa 2, 1); por lo que si comparáramos su sabiduría con la del resto del pueblo, la suya sería superior. Y aún así, no era tan sabio como la Torá, y no pudo comprender todos sus detalles. Incluso Moshé Rabbenu, a quien Ha’shem mismo enseñó toda la Torá, incluyendo los comentarios que en el futuro serían dichos (Vaikrá Rabá 22, 1), “Olvidó algunos conceptos de ella, y nunca más pudo recordarlos” (Menajot 29b). La Guemará cuenta que cuando Moshé subió a los cielos, D’s le dijo que algún día un sabio llamado (Rabí) Akibá ben Iosef, aprendería “montañas de Halajot” de cada corona y punta que tienen las letras del Séfer Torá. Moshé pidió entonces conocer a ese hombre, por lo que D’s le permitió presenciar una

de sus clases. Estando allí, Moshé se deprimió por no poder entender correctamente el tema estudiado. En un momento, un alumno preguntó de dónde se aprende determinada Halajá. Rabbi Akibá respondió “esto lo recibimos de Moshé Rabbenu, quien lo recibió de D’s”; al oír esto Moshé se sintió mejor. Le dijo entonces a Ha’shem “habiendo un sabio así, ¿Me entregas la Torá a mí y no a él?”. D’s le respondió “guarda silencio, pues así He decidido”.

Tal vez esta idea se halla en las palabras de los Sabios (Séder Rabá Bereshit 5) “Ha’shem creó el mundo en mérito de tres, que fueron llamados Reshit (comienzo): la Torá, Israel, y el temor a D’s”. Son llamados así dado que ellos tienen comienzo pero no fin o límite. Con respecto a la Torá, nadie que comience a estudiarla podrá decir que ha llegado a finalizarla, pues lo ocurrido con Shelomó, el más sabio de los hombres, demostrará que está equivocado. Lo mismo sucede con el temor a D’s; nadie puede afirmar llegar a su extremo, ya que aún a Moshé, sobre quien se dice (Berajot 23b) que para él el temor a Ha’shem era algo sencillo, se le reprocha no haberlo alcanzado en su extremo (Bamidbar 2,12). Y también Israel es llamado Reshit, pues ellos no tienen fin ya que perduran por siempre, como está dicho (Vaikrá 26, 45) “Y aún estando en tierras de los enemigos, no los dejaré ni permitiré que los destruyan”.

Por ello la Torá comienza con la palabra Bereshit, que puede leerse Bet Reshit, es decir, dos Reshit, enseñándonos que el mundo fue creado en virtud de dos quienes fueron llamados Reshit, y ellos son la Torá e Israel. Y así explica Rashí al comienzo de la Torá, “en virtud de la Torá que es llamada Reshit (en Mishlé 8, 22), y de Israel que es llamado Reshit (en Irmiyá 2, 3)”.

En síntesis, nadie puede afirmar haber concluido toda la Torá, pues incluso Ha’shem pasó mil generaciones maravillándose con ella; mucho más nosotros, tal como está expresado (Abot 5, 22): “Estúdiala una y otra vez, ya que todo está en ella”. Ella es superior a todas las demás ciencias: en ellas, cuanto más se estudia, más se comprende. Pero en la Torá cuanto más se profundiza y estudia, uno encuentra que es más y más extensa, y se da cuenta que siempre le queda aún más por comprender. Como ocurrió con Shelomó, que luego de estudiarla más que nadie entendió que no podría comprenderla toda, porque “es más larga que la tierra, y más ancha que los mares” (Iob 11, 9). Y no debemos pensar que en el futuro, con la llegada del Masháj, todos la comprenderemos íntegramente y no deberemos estudiarla más. Los Sabios dicen (Vaikrá Rabá 13, 3): “La Torá de Mí saldrá” (Ieshaiá 51, 4); incluso en el futuro, Ha’shem enseñará cosas nuevas que no eran conocidas”.

Vemos así que la Torá es eterna y no tiene fin, y lo mismo sucede con Israel, pueblo eterno que jamás será destruido.

MUSAR SOBRE LA PERASHA

Teshubá en lugar de un sacrificio

De las enseñanzas de Rabbi David Hananiá Pinto Shelita

“Y dijo Kain a D’s ‘mi falta es muy grande’”

¿Por qué no trajo Kain un Korbán (sacrificio), para expiar su falta de haber matado a su hermano Ébel?. Podemos explicarlo basándonos en las palabras de los Sabios (Tanjumá Bereshit 9) “Propuso Kain a Ébel ‘repartámonos el mundo’. Ébel accedió, quedándose con el pastoreo, y Kain con el trabajo de la tierra, y acordaron no interferir el uno con el otro. Cuando su sacrificio de frutos de la tierra no fue aceptado, entendió que D’s apreciaba las ofrendas de animales. Ahora que había matado a Ébel, no podía ofrendar un animal, pues lo que tomara sería propiedad de su hermano, ya que ésa era su parte en la división de la tierra. No quería tomar algo robado, pues además al tratarse de algo que no le pertenecía, la ofrenda no sería recibida”. No obstante, sabía que cuando no es posible realizar un Korbán, la Tefilá puede expiar la falta, según lo dicho (Oshéa 14,3) “compensaremos los sacrificios con nuestras bocas”. Y dijeron los Sabios (Bamidbar Rabá 18,21) “dijo Israel: D’s, cuando teníamos el Bet HaMikdash llevábamos Korbanot y éramos perdonados, hoy no tenemos más que nuestras plegarias”. Por ello es que Kain comenzó a confesar y rezar diciendo: “D’s, mi falta es muy grande. Tú sabes que no puedo ofrecer un Korbán, pues los animales pertenecen a mi hermano. Sólo puedo rezar ante Ti”. Al hacerlo fue perdonado.

Así dijeron nuestros Sabios (Tanjumá Bereshit 25): “Dijo Kain, Ha’shem, Tú cargas con todo el mundo, ¿no puedes cargar mi pecado y perdonarlo? Le respondió, haz hecho Teshubá, una de tus faltas perdonaré”. De aquí aprendió Adam que la Teshubá suplanta los Korbanot cuando estos no pueden ofrecerse. Dijeron además (Bereshit Rabá 22,13) “Encontró Adam a Kain y le dijo, ¿qué haremos contigo? Respondió, hice Teshubá y fui perdonado. Dijo para sí Adam, esta es la fuerza de la Teshubá, y yo no lo sabía!”.

Manantial de la Torá

En el comienzo creó D’s los cielos y la tierra

Esta dicho (Abot 6) que D’s creó cinco ‘posiciones’, y ellas son: 1) la Torá, 2) el Cielo y la Tierra, 3) Abraham, 4) el Bet HaMikdash, 5) e Israel. A estas cinco pertenencias, escribe Rabbi Iosef Gabay en el libro Bigdé Shesh, alude la palabra Bereshit (en el comienzo), según sus letras en hebreo. De esta forma se indica que en mérito de estas cinco cosas el mundo entero fue creado.

No es bueno que el hombre esté solo

El Talmud dice (Iebamot 63a), basado en un versículo de Bereshit, que el hombre “obtuvo una ‘ayuda’, pero no está ‘frente a él’”, al crearse a la mujer. Explica el Rab Abraham Azulay que fue hecho con la cualidad de D’s de ser recíproco; en este caso, según se comporte con Él, de igual forma lo hará su mujer con él. A esto se refiere lo dicho en el Talmud, que

conforme el hombre se revele a Ha’shem, de igual forma lo hará su mujer con él. Por eso, todo hombre de fe que no es respetado por su mujer, debe saber que es debido a su propia falta de respeto a Ha’shem, por lo cual sería ilógico que se enojare con ella. No obstante, esto sólo se cumple con los justos, “dado que con los reshaím (malvados), es frecuente que ellos se enojen, por lo que sus mujeres les temen y escuchan”.

Estas son las generaciones del cielo y la tierra, al ser creados

Explican los sabios que la palabra vehibaream (al ser creados), puede descomponerse en ‘VeHe Beraam’ (las creó con la letra He). Comenta Rabbenu Bejaie, que en las restantes letras hebreas, es necesario, para pronunciarlas, modular los labios o la boca. No así con la He, pues es simplemente una exhalación, no requiriendo esfuerzo alguno. De igual forma, D’s no debió esforzarse al crear al mundo. Lo hizo sencillamente con Su aliento. Y a pesar que en el relato de la creación se menciona una asiá (acción), aprendemos de lo anteriormente expuesto que se refiere a Su aliento y palabra. “Con Su palabra se hicieron los cielos, y con el aliento de Su boca todos sus astros”.

“Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza” (1,26)

Le preguntaron a Rabbí Yaakob Jaggiz: ¿Por qué la mano izquierda es generalmente más débil?. Respondió basándose en las palabras de esta Perashá, “hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza”. Explicó que aparentemente sería más lógico valernos principalmente de la mano izquierda, pues estamos hechos a Su imagen y semejanza. Por lo tanto, somos como un espejo que invierte la imagen reflejada en él, imitando nuestra izquierda a la diestra de D’s, teniendo en cuenta el versículo “el corazón del sabio (aludiendo aquí al Creador) se halla a su derecha”. Por ello en el Osé Shalom saludamos primero a nuestra izquierda, que refleja la diestra Divina. Concluyó Rabbí Yaakob Jaggiz diciendo que “tal vez la izquierda es generalmente más débil, simbolizando así nuestra reverencia por Ha’shem, teniéndolo siempre ante nosotros”.

Leyendo entre líneas

En el comienzo creó D’s los cielos y la tierra

Aquí podría aludirse al comienzo del estudio de un niño. Bereshit (en el comienzo), es el inicio de la Torá, incluyendo así nuestro comienzo, cuando aprendemos siendo niños alef-bet, el alfabeto hebreo. Pues con las letras de ‘Bereshit’ podemos formar ‘Tashir Alef-Bet – repite Alef-Bet’.

(Eliahu HaIsh)

Y Noaj halló gracia ante los ojos de D’s

La palabra ‘matzá (halló)’, tiene el mismo valor numérico que ‘anavá (humildad)’. Noaj halló gracia ante Sus ojos debido a su humildad. Como está dicho “junto a los humildes y modestos Yo habito”; Ha’shem ama a los humildes.

(Tzohar HaBait)

DE LAS PALABRAS DE NUESTROS SABIOS

“Y tomó del fruto y comió, y le dio también a su marido con ella, y comió”

El Gaón Rab Menashé Elier, alumno del Gaón de Vilna, era conocido desde joven por su inteligencia y conocimientos. Todos quienes lo conocían aseguraban un gran futuro para el joven. Teniendo apenas cinco años de edad, le preguntó a su maestro: “El versículo dice: ‘pues el fruto era agradable a los ojos... Y tomó del fruto y comió, y le dio también a su marido con ella, y comió’, sobre lo cual Rashí comenta: ‘pues si no le daba, tal vez moriría ella y su marido viviría, y tomaría otra mujer por esposa’.

¿Cómo sabía Rashí que este era el pensamiento de Javá? ¡Tal vez, simplemente quería compartir con su marido el sabroso fruto que había probado!”. Su maestro le respondió que Rashí basaba su explicación en las palabras de los Sabios, en Bereshit Rabá. “¿Y cómo sabían su pensamiento nuestros Sabios?”, continuó preguntando el niño. Esta pregunta molestó al Moré, quien con enojo reprochó al niño: “Nuestros Sabios (Jajamim) sabían todo, incluso el pensamiento de Javá; un niño como tú no puede estar cuestionándolos de esta forma”.

No obstante, al niño no lo conformaron las palabras del maestro, y le dijo inteligentemente: “No creo que esto haya sido una idea de ellos. Me parece que lo dedujeron de las palabras del versículo, ‘y le dio también a su marido con ella, y comió’. La expresión ‘con ella’ parece ser innecesaria; estas palabras podrían haberse omitido. De las palabras ‘con ella’ vemos que ella quiso comer del fruto junto a su marido. No quería comer antes que él, pues tal vez moriría y el buscaría otra mujer. Por ello aclara la Torá que le dio de comer con ella, juntos, y si en verdad comer del fruto los mataría, ambos correrían la misma suerte...”.

SHABAT BERESHIT

Este Shabat, que tenemos ni bien comienza el año, es llamado “Shabat Bereshit”. Este apodo es llamativo, pues no llamamos “Shabat She-mot” o “Shabat Beshalaj”, a los Shabatot en los cuales leemos dichas Perashiot. ¿Que tiene de especial este Shabat, que recibe un nombre particular?

El Rab Eliyahu Shlezinger explica algo interesante en su libro Ele HaDebarim: Escribe el Tur (Oraj Jaím 292) “En la Tefilá de Shabat encontramos textos especiales, establecidos por diversos motivos. Atá kidashta (Tú consagraste): por la entrega de la Torá que fue en Shabat. Atá ejad (Tú eres uno): por el Shabat que habrá en el futuro, cuando todos reconozcan la unicidad de D’s”. Podemos decir que la importancia de Shabat Bereshit es que en él hay por parte de Ha’shem una influencia de bendición y santidad. De este Shabat podemos extraer y nutrir de influencia Divina todos los Shabatot del año, a partir de la Berajá reinante en este día.

Cada Shabat del año tiene parte de la fuerza de Shabat Bereshit, capaz de satisfacer las necesidades del hombre, en especial en lo referente al estudio y comprensión de la Torá. Pues el Shabat es el día más propicio para dedicarse a la Torá y profundizar en ella, gracias a la fuerza que nos suministra el Shabat Bereshit.

Según esta idea, es posible entender las variaciones que hay en la Tefilá de Shabat con respecto a la de los demás días. Durante la semana, pedimos “ilumina nuestros ojos con Tu Torá, y une nuestros corazones a Tus Mitzvot”; primero pedimos comprender la Torá, y luego poder apegarnos a las Mitzvot. Pero en Shabat decimos “santifícenos con tus Mitzvot, y danos parte en Tu Torá”, rogando primero ser santificados con el cumplimiento de las Mitzvot, y luego pidiendo entender la Torá. ¿En qué radica esta diferencia?

El motivo es que en cada Shabat existe una fuerza especial, originada en este Shabat Bereshit, que nos permite comprender más fácilmente la Torá. Por ello antepone el pedido referente a las Mitzvot, pues para comprender la Torá, el mismo Shabat con su fuerza nos ayuda y nos permite hacerlo. Pero en los restantes días de semana, no existe esta fuerza e influencia especiales, por lo que debemos pedir primero poder fortalecernos en el estudio, mencionando en principio “ilumina nuestros ojos con Tu Torá”.

JUNTO A LOS TZADIKIM

SOBRE LA HILULA DIRIGIDA POR RABBÍ DAVID HANANIÁ PINTO SHELITA, EN RECUERDO DE RABBI HAÍM PINTO, EN MARRUECOS

Gran repercusión tuvo el viaje realizado por Rabbí David Hananiá Pinto a Marruecos, con motivo del aniversario del Tzadik Rabbí Haím Pinto. Previo a ello el Rab emprendió un viaje durante el mes de Elul junto a un grupo de alumnos, con el objetivo de visitar las tumbas de Tzadikim en Ucrania y sus alrededores, como ser la del Baal Shem Tob, Rab Leví Itzjak de Berdichov, Rab Najmán de Breslev, Baal HaTania y otras.

Por espacio de dos días, casi sin pausa, viajaron de ciudad en ciudad, haciendo Tefilot (Plegarias) en el lugar de reposo de los Tzadikim, pidiendo por todo el pueblo de Israel, por sus familias y por ellos, para el año que estaba por comenzar. Luego de ello, el Rab se dirigió a Francia, punto de encuentro internacional de todos los interesados en viajar a la tumba del Tzadik Rabbí Haím Pinto, en Mogador, Marruecos (entre ellos se encontraban numerosas personas provenientes de Brasil, México, Francia, Argentina y Estados Unidos). Se acercaron más de cinco mil personas, pero lamentablemente no todos pudieron emprender el viaje pues el número excedió los límites de visitantes posibles, por lo que finalmente viajaron unas mil personas. Dos aviones partieron de Francia con destino a Mogador, aterrizando allí en una base militar, con autorización especial del Rey de Marruecos, en honor al Rab Shelita y a sus acompañantes (el aterrizaje en principio estaba previsto ser realizado en Casablanca, pero desde allí hubiera sido necesario viajar cientos de kilómetros hasta Mogador).

Jueves

En el lugar del aterrizaje se realizó una recepción por parte de representantes del Rey de Marruecos, tras la cual el grupo se dirigió al hotel, cercano al cementerio. Allí fue recibido alegremente el Rab Shelita, por el Gobernador, el Intendente y Director de la Policía local, ministros del Rey y miembros de la comunidad, todos para rendir honor a los miembros de la importante familia Pinto.

El Rab dirigió unas palabras de Torá y Emuná, como así también relató historias maravillosas de la vida de Rabbí Haím Pinto. Más tarde, y transmitido

en vivo por la radio nacional, el Rab recitó la “Bendición por el Rey”, en honor al Rey de Marruecos. Luego visitó el lugar de reposo de Rabbí Haím Pinto, junto al Gobernador y un número reducido de miembros de la realeza y el ejército. El Rab rezó allí por la paz y el bienestar de los presentes.

Viernes

Luego de la Tefilá de Shajarit, todos los asistentes se dirigieron a las tumbas de los Tzadikim en los alrededores de Mogador, entre ellas a la del Tzadik Rabbi Nisim ben Nisim, conocido por su santidad y grandeza extremas.

Shabbat

Compartir el Shabat junto al Rab fue, según palabras de los presentes, como “sentir un poco del mundo venidero”. Las Tefilot fueron emocionantes y hermosas. Las Seudot (comidas) de Shabat fueron acompañadas con canciones y Piutim, desde lo profundo del corazón, inculcando en todos los asistentes un mayor compromiso con el cuidado de la Torá y su cumplimiento.

Lo más importante de la Seudá fue, sin lugar a dudas, la disertación especial del Rab, maravillando a todos nuevamente con sucesos de la vida de Rabbi Haím Pinto, quien con su santidad inspiraba la vida comunitaria en Marruecos, además de hechos milagrosos que hasta hoy en día ocurren en su mérito.

El punto máximo de la reunión fue alcanzado tras la salida del Shabat, momento en que se llevó a cabo la Hilulá (conmemoración central) en la tumba del Tzadik, recibiendo también la visita de la Kehilá (Comunidad) de Casablanca. La emoción invadió a todos, y las lágrimas comenzaron a brotar durante las Tefilot especiales, y a lo largo de las plegarias de Selijot.

Luego de Selijot, el Rab Shelita pronunció la Tefilá “Mi SheBeraj” en favor de los presentes y de todo Israel, y durante la noche y el día siguiente recibió al público en general, hasta el momento del vuelo de regreso del Rab y quienes asistieron.